

Informalidad y mercado laboral. Patrones y tendencias recientes

Adriana Conconi – CEDLAS Universidad Nacional de La Plata
adrianaconconi@gmail.com

1. Informalidad laboral: definiciones y explicaciones alternativas

El estudio de la informalidad es un fenómeno relativamente reciente, dentro de la historia de la investigación económica. Su desarrollo ha estado ligado al crecimiento de lo que se denomina economía oculta. Sin embargo, pese a ser un área nueva, los trabajos sobre la materia han proliferado y, de este modo, también lo han hecho las teorías que buscan definir el concepto, las características y los determinantes de la informalidad, como se verá más adelante.

Uno de los aspectos más importantes a tener cuenta al estudiar la informalidad es su carácter voluntario o impuesto. En la medida que uno tenga una u otra perspectiva, la interpretación de los resultados y las posibles recomendaciones de política económica que se pueden desprender resultan marcadamente diferentes. Dentro de la literatura se pueden encontrar numerosos trabajos abonando una u otra perspectiva.

De acuerdo a la **teoría de “exclusión”**, los trabajadores informales son parte de un grupo en desventaja, que han sido excluidos de los beneficios otorgados por el Estado y de los circuitos de la economía moderna (Perry et al, 2007). Esta exclusión ocurre a lo largo de tres márgenes, o fronteras, entre la formalidad y la informalidad. En primer lugar, una larga tradición en la literatura laboral considera que la segmentación del mercado laboral impide que los trabajadores dejen su estado de inercia en la informalidad y se empleen en el sector formal que ofrece beneficios estipulados por el Estado. En segundo lugar, De Soto (1989) considera que las reglamentaciones complicadas impiden que las empresas pequeñas crucen la frontera hacia la formalidad y prosperen. En tercer lugar, es posible que algunas empresas grandes que deben hacer frente a cargas fiscales y regulaciones excesivas operen parcialmente en la informalidad como una forma de defenderse y, en consecuencia, dejan de alcanzar su potencial de crecimiento y una mayor eficiencia.

En contraste a esta teoría, la **visión integrada** pone énfasis en el carácter voluntario del trabajo informal. Los individuos pueden elegir trabajos informales voluntariamente: dadas sus preferencias, habilidades, formas alternativas de protección social y su valuación personal de costos y beneficios del trabajo formal e informal, ciertos trabajadores optan por el **“escape”**. En otras palabras, ser informal es óptimo para algunos trabajadores. Detrás de esta noción está la idea de que los trabajos formales e informales no difieren

únicamente en el acceso a la seguridad social y que los beneficios formales son un elemento más dentro de los cálculos de los trabajadores⁵.

Perry et. al. (2007) encuentran que los factores que excluyen a ciertos trabajadores y los condicionan a ser parte del sector informal son importantes en toda América Latina y tienen un impacto negativo sobre la productividad y el bienestar.

Sin embargo, los autores encuentran que la opción de escape complementa a la teoría tradicional de la exclusión. Los trabajadores independientes, por ejemplo, dicen estar en promedio tan bien como los trabajadores en empleos formales para los cuales ellos están calificados. Es decir, la mayoría de ellos no está buscando empleo en el sector formal. La mayor parte de esos trabajadores informales seleccionaron sus ocupaciones de acuerdo a sus necesidades individuales (especialmente su deseo de flexibilidad y autonomía) y sus aptitudes (su ventaja comparativa dada su capacidad empresarial).

A su vez, se observa una situación distinta para la mayoría de los trabajadores informales asalariados en los países estudiados. Así, la mayoría de los asalariados informales están buscando empleos más “deseables”, ya sea como asalariados en el sector formal o como trabajadores independientes. Para muchos de estos trabajadores, la informalidad refleja en gran medida la decisión de las empresas para las que trabajan, especialmente las microempresas, de operar fuera del ámbito de las reglamentaciones gubernamentales. En promedio, estos trabajadores no deciden por sí mismos permanecer fuera de los contratos formales ni de las instituciones de la seguridad social, y preferirían tener un trabajo equivalente en el sector formal. En estos casos, la exclusión, y no el escape, parece ser la razón por la que se encuentran actualmente en el sector informal.

Los autores encuentran que en la Argentina la introducción de contratos temporales y la subsiguiente debilidad en la fiscalización de las leyes impositivas y laborales parecen haber incidido en el aumento observado en la fracción de empleados que no realizan contribuciones a la seguridad social.

2. Definición de Informalidad

En los trabajos empíricos existentes se utilizan por lo general dos definiciones alternativas de informalidad, que consideran distintos aspectos de la situación laboral de los individuos y, por lo tanto, se complementan⁶.

La primera de ellas es la definición “**productiva**”. La misma considera como trabajadores informales a todos aquellos que poseen trabajos de baja productividad, no calificados, marginales, con escasa utilización de capital, etc. Entonces, un individuo es considerado un trabajador informal si pertenece a

⁵ Para más detalles sobre ambas visiones ver Perry et. al. 2007.

⁶ Para una discusión más detallada, véase Fields (1990), Portes and Schauffler (1993), Pradhan and van Soest (1995), Saavedra and Chong (1999), Maloney (1999), Guha-Khasnabis et al. (2006), Henley et al. (2006) y Gasparini y Tornarolli (2006).

alguna de las siguientes categorías: (i) trabajador independiente no calificado, (ii) asalariado en una firma privada pequeña, (iii) trabajador sin remuneración.

Por su parte, la llamada definición “legal” enfatiza la falta de acceso a los diversos beneficios de la seguridad social (jubilaciones y pensiones, seguro de salud, derecho a vacaciones, etc.). Como puede observarse, la primera definición se centra en el tipo de trabajo (asalariado vs. cuentapropista, empresas pequeñas vs. grandes, etc.), mientras que la segunda se interesa por el cumplimiento de ciertas reglas en la relación laboral.

La OIT define a los trabajadores informales como “aquellos cuya relación laboral no está sujeta a la legislación laboral ni a reglas impositivas, y no tienen acceso a la protección social ni a beneficios laborales”. De ahí que la definición legal: “Un trabajador es informal si no posee derecho a una pensión ligada a su empleo cuando se retire”.

Ambas definiciones presentan ciertas dificultades al momento de implementarlas empíricamente. En el caso de la definición productiva, algunos elementos como la productividad son inobservables y otros, como la dotación de capital, no suelen estar contemplados en las encuestas. La definición legal también presenta problemas de medición. El número de dimensiones que incluye la seguridad social es amplio y varía entre países, por lo que es difícil elaborar una definición que sea común para todos los países y contextos. A su vez, las encuestas de hogares, fuentes principales de microdatos para el análisis empírico, muchas veces no contienen demasiada información de aspectos relacionados con la seguridad social y los beneficios sociales a los que acceden los trabajadores.

3. Midiendo la informalidad laboral: patrones y tendencias

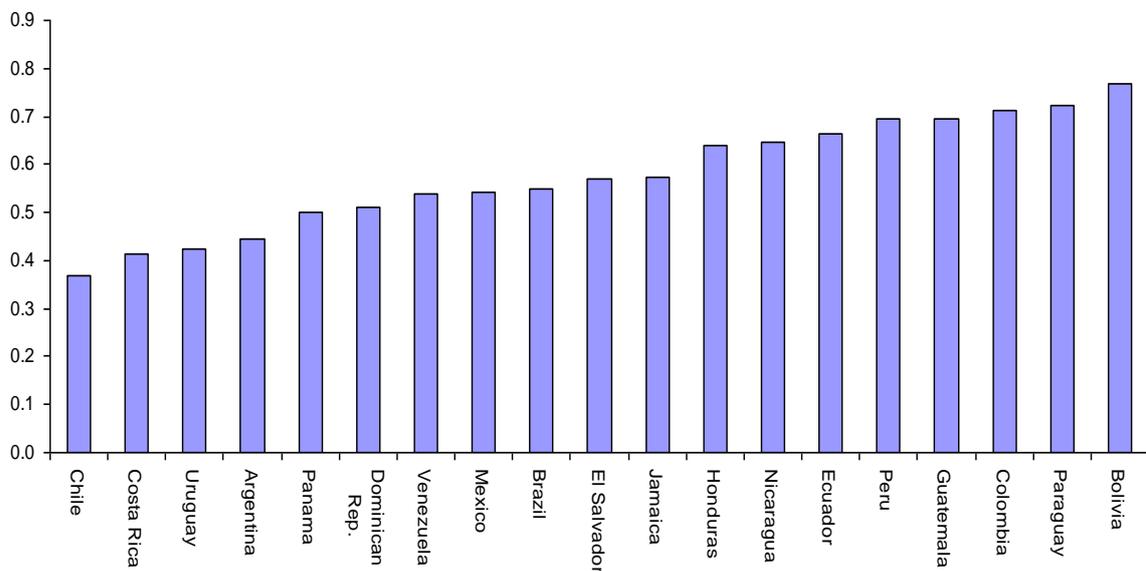
Informalidad laboral: Tipo de trabajo

Tabla N° 1

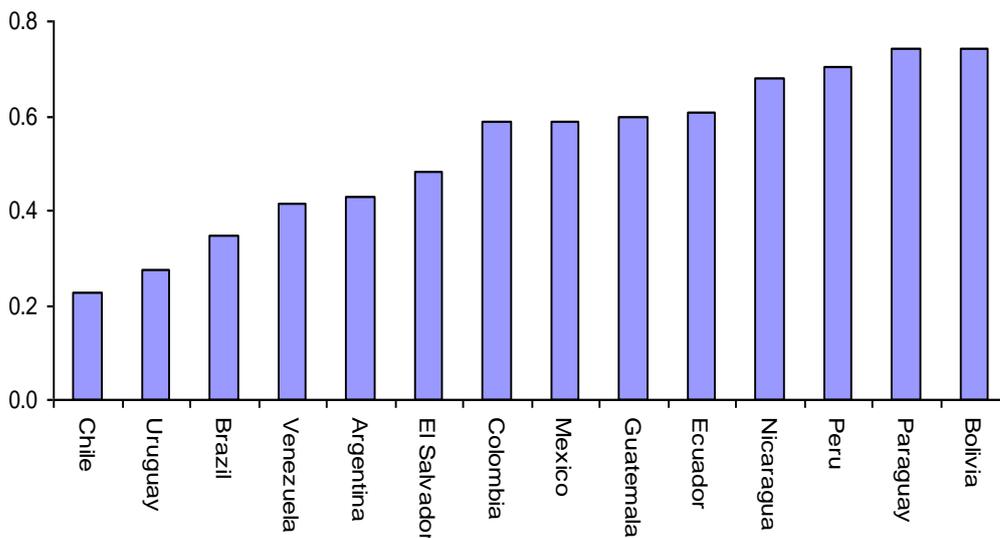
	Categoría Laboral						
	Formal			Informal			
	Asalariados		Independientes profesionales	Asalariados Emp pequeñas	Independientes no calificados	Trabajadores sin remuneración	
	Empresarios	Emp. grandes				Sector púb	
Argentina	4.5	35.2	15.7	3.3	23.4	16.7	1.2
Bolivia	4.8	13.9	7.0	0.9	11.7	35.6	26.2
Brasil	4.2	29.9	10.9	1.1	22.0	20.5	11.4
Chile	4.1	45.9	11.2	1.8	15.7	19.7	1.6
Colombia							
Costa Rica	7.8	37.1	14.5	0.2	18.9	19.3	2.3
Rep. Dominicana	4.0	30.9	11.9	1.6	7.7	38.1	3.6
Ecuador	5.7	23.5	7.0	1.2	20.7	26.2	15.7
El Salvador	4.3	31.8	8.0	0.7	19.9	27.5	7.9
Guatemala	4.4	22.2	4.0	0.4	17.9	32.1	18.9
Mexico	3.7	45.6		1.5	23.0	19.6	6.6
Nicaragua	4.5	23.5	6.6	0.7	18.3	29.6	16.8
Panama	3.2	32.2	15.7	0.9	14.3	29.0	4.7
Paraguay	4.5	14.8	9.2	1.2	22.5	36.1	11.8
Peru	5.3	19.2	7.5	2.6	14.5	33.4	17.5
Uruguay	3.9	35.6	16.6	2.2	19.0	21.3	1.3
Venezuela	4.8	28.6	15.8	2.1	13.1	33.5	2.0

Como puede observarse en la Tabla N° 1 Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, República Dominicana, Panamá, Uruguay y Venezuela, son los países con mayor cantidad trabajadores formales en el sector público y en el sector informal tienen menor cantidad de trabajadores Independientes no calificados y sin remuneración. Por otro lado, se observa que Bolivia, Rep. Dominicana, El Salvador, Paraguay, Perú y Venezuela son los países con mayor cantidad de trabajadores informales independientes no calificados, superando el 30%. En tanto que Bolivia, Ecuador, Guatemala, Nicaragua, Paraguay y Perú son los que poseen mayor cantidad de trabajadores informales sin remuneración.

**Informalidad laboral: Nivel según la definición productiva
Gráfico N° 1**

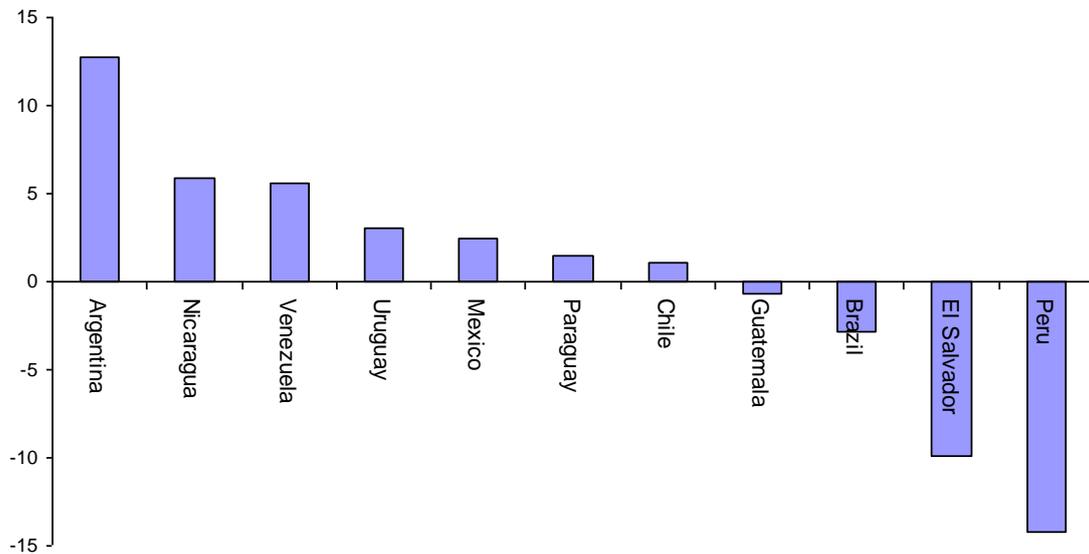


**Informalidad laboral: Nivel según la definición legal
Gráfico N° 2**



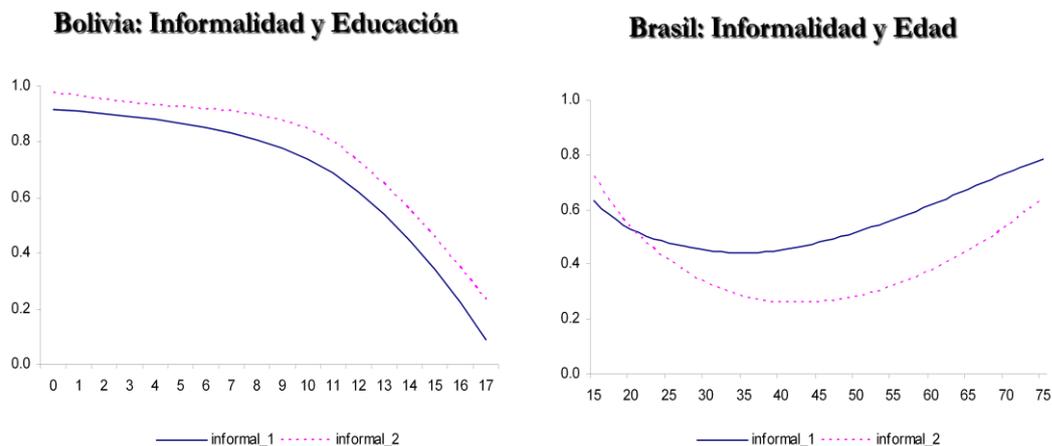
Teniendo en cuenta las dos definiciones informalidad laboral, podemos observar que tanto en el Gráfico N° 1 como en el N° 2 encontramos algunas coincidencias, respecto a los niveles de informalidad y los países a los que corresponde. Es decir, se observa que Bolivia y Paraguay poseen los niveles más altos de informalidad utilizando las dos definiciones. Además, en Chile y Uruguay se observa que son los que menores niveles de informalidad presentan en las dos definiciones. En el caso de Brasil podemos observar las diferencias de los dos conceptos.

Informalidad laboral: Tendencia según la definición legal Gráfico N° 3



El Gráfico N° 3 nos muestra la tendencia a ingresar en la informalidad conforme a la definición legal. Se destaca Argentina con el mayor nivel, seguido por Venezuela y Nicaragua. Mientras que Perú y El Salvador muestran los niveles más bajos.

Informalidad, Educación y Edad Gráfico N° 4



Teniendo en cuenta la definición legal de informalidad, podemos observar que existe una correlación entre Informalidad y Educación como lo demuestra el Gráfico N° 4 para el caso de Bolivia. Además, también se observa que existe una correlación entre Informalidad y Edad, como se destaca en el Gráfico para el caso de Brasil.

2. La Evolución del Mercado Laboral

En esta sección, se calculan y analizan una serie de indicadores de la estructura y evolución del mercado laboral, poniendo especial atención a lo ocurrido con la informalidad en el país, para el período 1998-2006. Luego de una breve descripción de los datos utilizados, se realiza una caracterización de la composición del mercado laboral en diversas categorías ocupacionales y se evalúa la evolución de la informalidad laboral, estudiando el posible efecto de diferentes características observables de los trabajadores.

2.1 Datos utilizados

Todas las estadísticas presentadas en esta sección y en el resto del trabajo se obtienen a partir de los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). La EPH es llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Actualmente cubre 31 aglomerados urbanos, todos ellos con más de 100.000 habitantes, que representan al 71% de la población urbana del país. Dado que la participación de las áreas urbanas en el total de la población nacional es de aproximadamente un 87%, la muestra de la EPH representa cerca del 62% de la población argentina. La EPH reúne información sobre características sociodemográficas, condición laboral, horas de trabajo, salarios, ingresos, tipo de empleo, educación, etc. Los microdatos de la EPH están disponibles para el Gran Buenos Aires desde 1974. El resto de las áreas urbanas han sido incorporadas gradualmente en el transcurso de las últimas tres décadas.

Tradicionalmente, la EPH se realizaba dos veces al año (metodología puntual), en los meses de mayo y octubre. En el 2003, el INDEC implementó un importante cambio metodológico, que incluyó cambios en los cuestionarios y en la frecuencia de las visitas a los hogares encuestados (metodología continua). A su vez, el número de observaciones (individuos) ha cambiado de 90.000 aproximadamente en los 90s, a cerca de 60.000 a principios de 2000 y más de 100.000 en la nueva EPH Continua (EPH-C).

En este trabajo tomamos las EPH puntuales de octubre para el período 1998-2002 y las EPH-C (cuarto trimestre) para 2003-2006. A partir de estas encuestas, es posible construir paneles que permiten seguir a un mismo individuo por un año y medio. Mediante los mismos, se realizará un análisis de los movimientos de los trabajadores entre distintos estados ocupacionales.

Como se mencionó anteriormente, hasta el 2003 la EPH se realizaba de manera puntual en los meses de mayo y octubre de cada año. De un año a otro sólo se renovaba el 25% de los hogares encuestados en la muestra por lo que

el 75% de la muestra podía ser observado durante seis meses, el 50% por un año y el 25% por un año y medio. Luego del cambio metodológico de la EPH, la encuesta es realizada trimestralmente y el esquema de rotación se ha modificado. Desde 2003, los hogares ingresan en la muestra por dos trimestres consecutivos, se retiran por dos trimestres consecutivos y luego, vuelven a ser entrevistados en dos trimestres consecutivos. Es decir, entre un trimestre y otro existe un 50% de muestra común, al igual que entre un trimestre y el mismo trimestre del año siguiente. Sin embargo, entre un trimestre y otro no consecutivo (separado por un trimestre intermedio) no hay muestra en común. A su vez, entre un semestre y el inmediatamente siguiente existe un solapamiento de 37% de la muestra. Pese a los cambios en la rotación de la muestra, este esquema permite observar a un hogar a lo largo de un año y medio, tal como sucedía en el caso de la EPH puntual.

Teniendo en cuenta estas características de la EPH y EPH-C se construyeron siete paneles anuales, desde 1998 a 2006⁷, a partir de los cuales se puede estudiar la movilidad entre diferentes categorías laborales. Se incluyen todos los aglomerados para los cuales se cuenta información en este período.

Categorías laborales (encuestas de hogar)

1. Empresarios/patronos
2. Asalariados en firmas grandes
3. Asalariados en el sector público
4. Asalariados en firmas pequeñas (5 o menos empleados)
5. Cuenta propia/trabajadores independientes calificados
6. Cuenta propia/trabajadores independientes no calificados (no poseen educación superior o terciaria)
7. Trabajadores sin remuneración

Tipo de empleo: evolución

Tabla N° 2

	Formales			Informales	
	Desocupados	Empleados	Cuentapropistas	Empleados	Cuentapropistas
1998	13.1	41.7	2.6	26.0	16.6
1999	14.6	40.7	2.5	26.0	16.3
2000	15.5	39.3	2.4	26.3	16.6
2001	19.3	36.9	2.5	24.4	16.9
2002	18.7	34.5	2.7	27.8	16.3
2003	16.2	35.0	2.5	30.9	15.3
2004	13.4	37.4	2.9	31.4	15.0
2005	13.2	38.6	3.1	30.2	14.9
2006	10.2	43.6	2.8	29.0	14.5

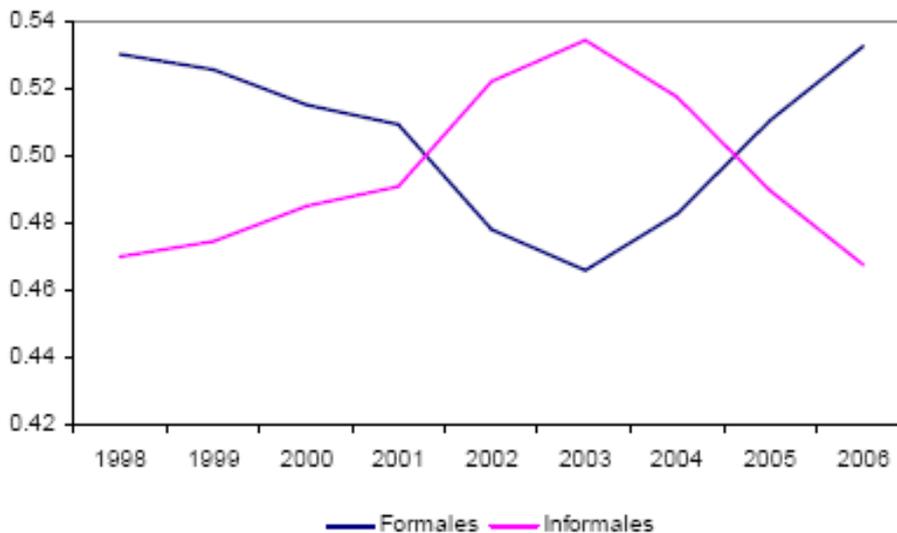
Fuente: Elaboración propia en base a la EPH

⁷ Los cambios mencionados en la estructura de la EPH impiden construir un panel para 2002-2003.

En la Tabla N° 2 se presenta el porcentaje de trabajadores en cada una de las categorías ocupacionales mencionadas anteriormente, para el período 1998-2006. Si bien la estructura laboral es similar en todos los años, se observan algunas diferencias de importancia. Desde 1998, la participación de los asalariados formales experimentó una tendencia decreciente que se profundizó durante la crisis de 2001-2002. Desde entonces, se observa una reversión de dicha tendencia, presentándose en 2006 la participación más alta del empleo asalariado formal en el período. A su vez, la participación de los asalariados informales creció en casi todos los años entre 1998 y 2004, para caer en los dos últimos años, aunque la magnitud de dicha caída es menor que la del aumento del empleo asalariado formal. Por el contrario, el porcentaje de desocupados mostró un incremento hasta 2002 y una caída significativa luego de superada la crisis económica. La participación de cuentapropistas (ya sean formales o informales) no se ha visto modificada mayormente en el período bajo análisis. Lo mismo ocurrió con el share de trabajadores sin remuneración y los patrones (los últimos dos grupos poseen una participación muy baja sobre el total del empleo, al igual que los cuentapropistas formales).

En términos totales, la informalidad laboral medida de acuerdo a las categorías anteriormente mencionadas, ha crecido hasta el 2003 y ha comenzado a caer luego de dicho año. Lógicamente, la evolución del porcentaje de trabajadores formales ha sido exactamente opuesta, alcanzando su mínimo en el 2003 y creciendo a partir de entonces, como se observa en la Gráfico N° 5. Como ya fuera mencionado, la principal fuerza que explica estos resultados es la evolución del empleo asalariado formal e informal.

Informalidad/formalidad: evolución Gráfico N° 5



En términos totales, la informalidad laboral medida de acuerdo a las categorías anteriormente mencionadas, ha crecido hasta el 2003 y ha comenzado a caer luego de dicho año. Lógicamente, la evolución del porcentaje de trabajadores formales ha sido exactamente opuesta, alcanzando su mínimo en el 2003 y creciendo a partir de entonces, como se observa en el

Gráfico N° 5. Como ya fuera mencionado, la principal fuerza que explica estos resultados es la evolución del empleo asalariado formal e informal.

Informalidad y años de educación
Gráfico N° 6

Asalariados

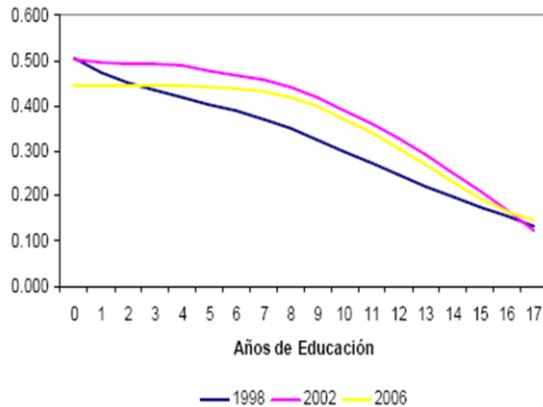
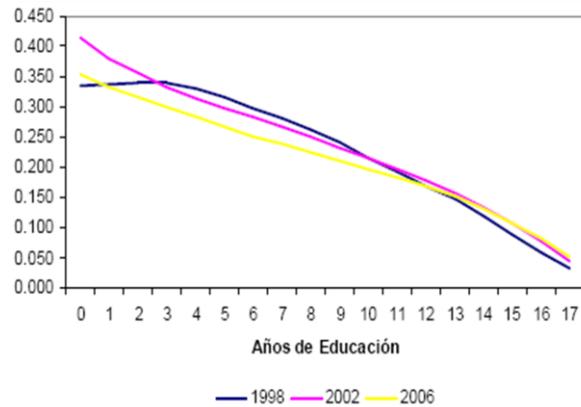


Gráfico N° 7

Cuentapropistas



La probabilidad de ser informal depende de diferentes factores, entre ellos del nivel educativo de los trabajadores. El Gráfico N° 6, presentadas seguidamente, muestran estimaciones no paramétricas de los perfiles de informalidad-años de educación para los años 1998, 2002 y 2006, para asalariados informales y cuentapropistas informales, respectivamente. En todos los casos, la relación informalidad-años de educación, es decreciente y cóncava. La informalidad aumentó en el 2002 en el caso de los asalariados, para cualquier nivel educativo, y en el 2006 se ubicaba en una posición intermedia respecto a 1998 y 2002. En el caso de los cuentapropistas informales, como ya fue mencionado anteriormente, no se experimentó un cambio significativo en su participación en el mercado laboral y el ranking específico entre años depende del nivel educativo que se considere.

Informalidad y edad
Gráfico N° 8

Asalariados

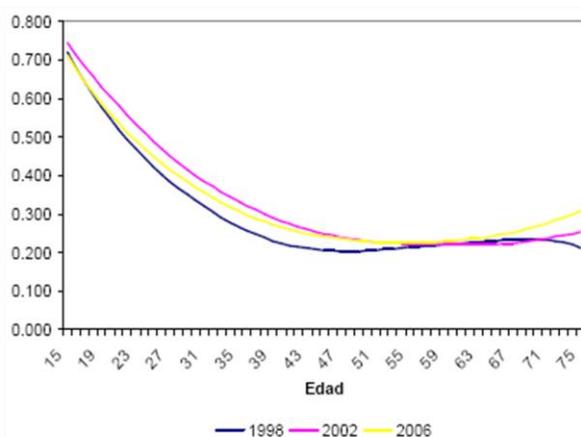
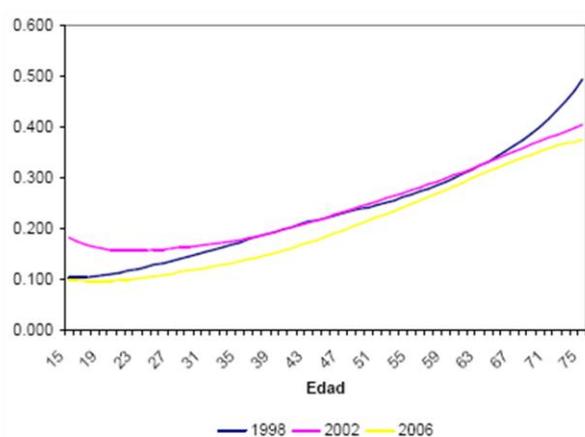


Gráfico N° 9

Cuentapropistas



Por el contrario, los perfiles informalidad-edad tienen tendencias claramente opuestas, según si se consideran los asalariados informales o los cuentapropistas informales, como puede observarse en las Gráfico N° 8 y 9. En el primer caso, la relación entre informalidad y edad es negativa, mientras que se evidencia lo contrario en el caso de los cuentapropistas informales. Esto podría estar indicando un rol distinto para cada mercado de trabajo informal. La evidencia parece sugerir que el trabajo asalariado informal sirve como una puerta de entrada al mercado laboral para muchos jóvenes que buscan su primer empleo.

Este resultado es consistente con la idea de informalidad voluntaria. Según la misma los jóvenes necesitan acumular habilidades que les permitan conseguir, eventualmente, un trabajo en el sector formal o posicionarse como cuentapropistas. De este modo, en el comienzo de su vida como trabajadores activos participan en el mercado laboral mayormente como asalariados informales, lo que explicaría la forma del Gráfico N° 8. Una vez que logran acumular suficiente experiencia, habilidades y capital pueden decidir establecerse como cuentapropistas (o conseguir un trabajo asalariado formal), lo que explicaría la forma de la Gráfico N° 9.

A su vez, se observa que tanto el trabajo asalariado informal como el trabajo por cuenta propia informal tienen un peso importante entre los adultos mayores. Una posible explicación a este resultado es que dichos individuos al momento de retirarse de su vida activa disponen de un flujo de ingresos (en muchos casos provenientes de jubilaciones) insuficientes, de modo que participan en el mercado laboral como trabajadores informales para complementar sus ingresos.

De los gráficos anteriores también se desprende que la relación entre la edad de los trabajadores y la participación en las distintas categorías de trabajo informal no ha sufrido grandes modificaciones en el período bajo análisis.

El trabajo asalariado informal sirve como puerta de entrada al mercado laboral para muchos jóvenes. Acumulan habilidades y/o activos para luego conseguir un trabajo formal o establecerse como cuentapropistas, lo cual es consistente con la "Informalidad Voluntaria".

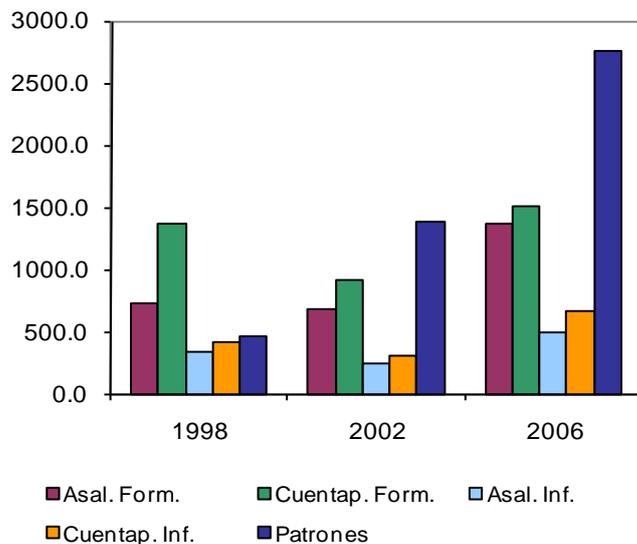
Ingresos laborales

En esta sección se comparan los ingresos laborales de las distintas categorías laborales y entre trabajadores formales e informales. El Gráfico N° 10 muestra el ingreso laboral de patrones, asalariados y cuentapropistas (formales e informales), para el caso de los hombres de entre 15 y 64 años de edad. Como puede observarse, los ingresos laborales nominales se vieron reducidos durante la crisis (excepto para los patrones), y se elevaron posteriormente. En todo el período, los trabajadores formales (cuentapropistas o asalariados) percibían ingresos laborales mayores que los informales (cuentapropistas o asalariados). En general, los patrones perciben ingresos laborales más elevados y, dentro de cada grupo formal/informal, los cuentapropistas son quienes obtienen mayores ingresos. Como ya fuera

mencionado, los cuentapropistas formales perciben ingresos laborales mayores que los asalariados formales. A su vez, los salarios totales de los asalariados informales representaban sólo el 50% de los recibidos por aquellos en el sector formal en 1998, mientras que desde 2002 este número se redujo a 40% aproximadamente. A su vez, el ingreso laboral de los cuentapropistas informales no llegaba al 30% de su contraparte formal en 1998, aunque este porcentaje creció a 42% en el 2006. En el caso de las mujeres, se encuentran brechas salariales similares aunque el nivel de ingresos es notoriamente inferior.

Ingreso según categoría ocupacional

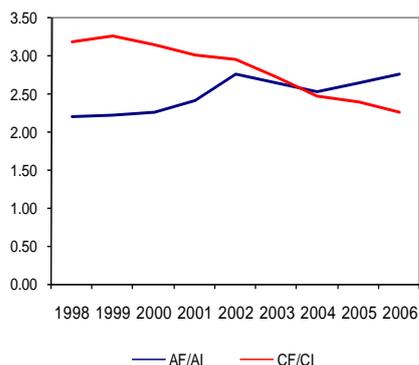
Gráfico N° 10



En la Gráfico N° 11 se presentan los ratios de ingresos laborales de trabajadores asalariados y cuentapropistas formales/informales. Nuevamente, se observa que los ingresos que se obtienen en el sector formal son mayores, siendo los ratios mayores a dos en todos los casos analizados. En cuanto a la evolución de esos ratios, consistente con lo que se mencionó antes, la figura muestra una caída en la brecha salarial entre cuentapropistas formales e informales y la tendencia contraria para los asalariados.

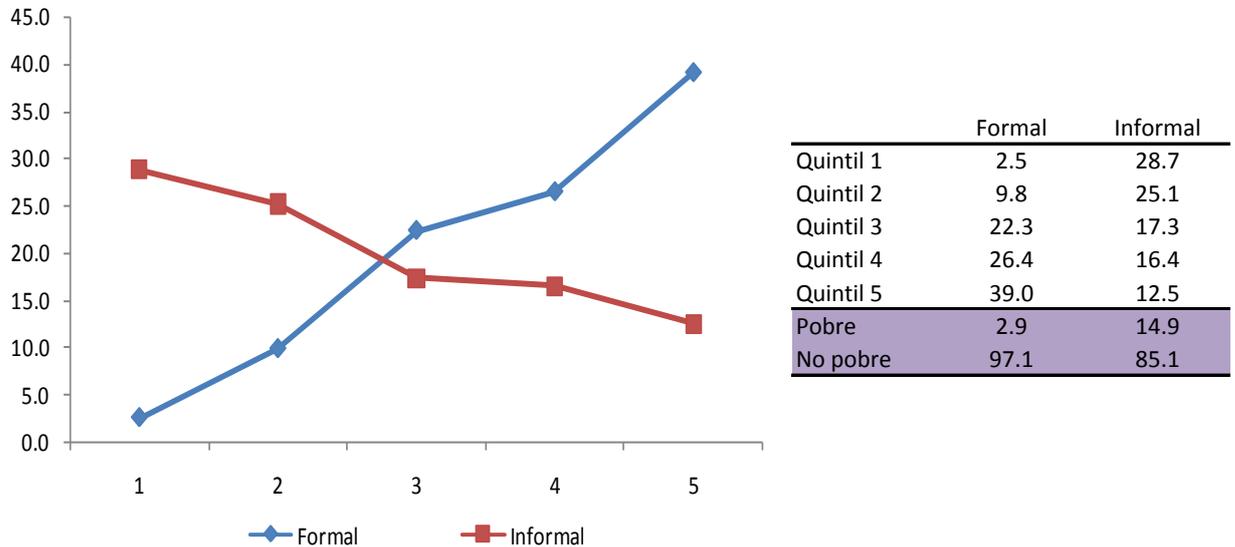
Ratio de ingresos laborales de trabajadores formales/informales

Gráfico N° 11



4. Informalidad y distribución del ingreso/pobreza

Trabajadores formales e informales según la distribución del ingreso Gráfico N° 11



Conforme a lo que podemos observar en el Gráfico N° 11 podemos observar que tienen mayor participación en la distribución los trabajadores formales, ya que sólo el 2,9% son pobres. En tanto que los trabajadores informales poseen menor participación en los ingresos y mayor porcentaje de trabajadores pobres.

5. Conclusiones

Los hechos estilizados descubiertos no permiten afirmar que una u otra de las visiones sobre las razones de informalidad (escape o exclusión) sea suficiente individualmente para explicar la situación argentina. La evidencia encontrada indica la complementariedad entre ambas teorías, aunque el componente de exclusión parece actuar con mayor fuerza en nuestro país.

Los puntos de interés que merecen remarcar son los siguientes:

En el período bajo estudio, se produce un aumento de la informalidad total en la etapa recesiva del ciclo económico, alcanzándose un máximo con la crisis de 2001-2002, cayendo luego cuando la economía comienza a recuperarse. La evolución del empleo asalariado informal explica gran parte de esta tendencia. A su vez, la brecha de salarios entre los sectores formal/informal también se incrementó durante la crisis. Esta evidencia apoya en parte a la visión de exclusión, ya que la misma sostiene que cuando la economía entra en etapas recesivas los salarios relativamente rígidos del sector formal provocan que las firmas se vean obligadas a despedir trabajadores quienes deben desplazarse al sector informal como una forma de supervivencia hasta que lleguen mejores tiempos. Ello provoca una presión a la baja de los salarios en el sector formal. De este modo el modelo predice una caída en la participación del empleo formal y un aumento en la brecha salarial

formal/informal durante las recesiones (lo contrario en las expansiones), hechos ambos corroborados en este trabajo.

Los perfiles informalidad-edad e informalidad-educación estimados proveen algún apoyo a las teorías de escape. Las mismas sostienen que los jóvenes no calificados entran en el mercado laboral por medio del empleo asalariado informal, acumulan experiencia, conocimientos, capital y contactos, antes de poder establecerse como cuentapropistas.

En general, el punto de entrada al mercado laboral desde el desempleo parece ser el empleo asalariado informal. Dicha relación se vio profundizada durante la crisis económica.

Las estadísticas de movilidad proveen evidencia de que el empleo formal presenta mayores niveles de estabilidad (o menor movimiento) que el empleo informal. En particular, en nuestro país el empleo asalariado formal presenta niveles de estabilidad cercanos al 90%. Los empleos informales son menos estables y existe un vínculo fuerte entre los mismos y la inactividad y el desempleo. Esto da alguna idea de que los individuos con ocupaciones formales valoran mucho esa clase de sector de actividad.

En el período 2005-2006, superada la crisis económica, se observa un incremento de la movilidad desde los sectores informales al empleo asalariado formal. Sumado a lo dicho en el párrafo anterior, este resultado parece indicar que buena parte de la fuerza laboral valora especialmente el empleo asalariado formal, en particular luego de la crisis económica. Los limitados movimientos desde otros sectores hacia el mismo tienen que ver con que dicho sector no genera un número suficiente de puestos de trabajos para absorber a todos los que quisieran trabajar allí.

En resumen, la mayoría de los resultados obtenidos son de sumo interés en la discusión de la informalidad en nuestro país. Si bien la evidencia no es concluyente al respecto y se requiere profundizar la investigación, tanto en términos teóricos como empíricos, la misma echa luz en algunos aspectos.

En particular, el empleo asalariado formal parece ser la categoría laboral más deseada por la mayoría de los trabajadores argentinos, aumentando dicha deseabilidad luego de la crisis. La posibilidad de acceso a beneficios sociales y a un empleo más estable, en el contexto de un país con muchos vaivenes y escasas redes de contención para quienes no se encuentran en el sistema, parecen potenciar las ventajas relativas de este tipo de empleo.

El sector informal no es un grupo homogéneo. La evidencia parece indicar un orden de preferencias donde el empleo cuentapropista informal dominaba al empleo asalariado informal antes de la crisis, aunque dicha diferencia no es tan obvia luego de la misma. La primera categoría parece asociarse más con la idea de informalidad voluntaria (escape) y la segunda con la de informalidad involuntaria (exclusión). Sin embargo, aún dentro del cuentapropismo informal conviven diferentes situaciones y la evidencia es muy escasa como para poder afirmar que todo el grupo de individuos pertenecientes

a esta categoría sean trabajadores informales voluntarios. Por el contrario, las altas tasas de movilidad dentro de este sector sugieren un alto componente de empleo cuentapropista informal involuntario.

6. Bibliografía

- Perry, G., Maloney, W., Arias, O., Fajnzylber, P., Mason, A., y Saavedra, J. (2007). *Informalidad: Escape y Exclusión*. Banco Mundial.
- Fields, G. (1990). Labor market modelling and the urban informal sector: theory and evidence. In OECD, *The informal sector revisited*. Paris
- Gasparini, L. y Tornarolli, L. (2006). *Labor Informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Survey Microdata*. Background Paper para el Flagship Report del Banco Mundial "Informality in Latin America and the Caribbean", 2006.
- Guha-Khasnobis, B., Kanbur, R., y Ostrom, E. (2006). *Beyond formality and informality. Introduction to Linking the formal and informal economy: concepts and policies*, forthcoming, EGDI-WIDER, forthcoming.
- Henley, A., Arabsheibani, G.R., y Carneiro, F. (2006). *On defining and measuring the informal sector*. World Bank Policy Research Working Paper 3866.
- Maloney, W. (1999). *Does informality imply segmentation in urban labor markets? Evidence from sectoral transitions in Mexico*. World Bank Economic Review 13.
- Pradhan, M. y van Soest, A. (1995). *Formal and informal sector employment in urban areas of Bolivia*. Labor Economics 2.
- Portes, R. y Schauffler, R. (1993). *Competing perspective on the Latin American informal sector*. Population and Development Review 19.
- Saavedra, J. y Chong, A. (1999). *Structural reform, institutions and earnings: evidence from the formal and informal sectors in urban Peru*. Journal of Development Studies 35.